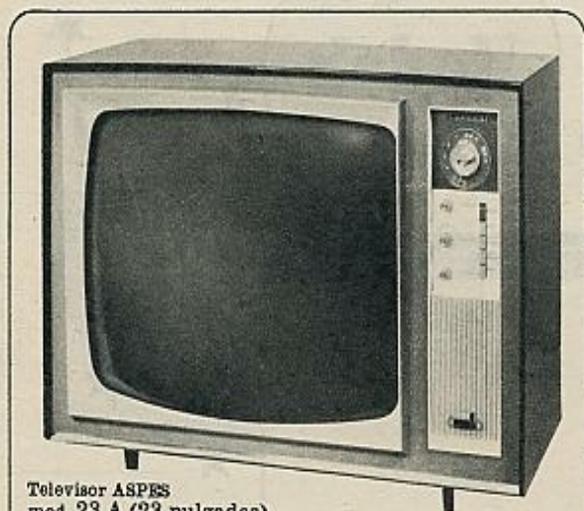


Aquí le presentamos una máquina



Televisor ASPES
mod. 23 A (23 pulgadas)



Televisor ASPES
mod. 19 A (19 pulgadas)

La pantalla es negra. Un televisor de pantalla negra significa para su dueño descanso visual completo... Está, además, concebido para obtener siempre una imagen regularmente luminosa. En el teclado de mandos, indica UHF. Y en el interior hay un espacio y conexiones a punto para incorporar inmediatamente el sintonizador UHF (Ultra High Frequency).

Es un televisor diseñado para poder recibir el segundo Programa de T.V.E.

Es una máquina ASPES para complacerle

MODELOS	PRECIO (incluido impuestos)
19A (19 pulgadas)	16.965 pts.
23A (23 pulgadas)	20.915 pts.

aspes viene a servir el "plan máquinas para el hogar" que hoy tiene cada pareja. En su "plan" haga cuentas con aspes



FUNCIONA EN SU HOGAR

EL MUNDO Y LOS LIBROS

tiene, y la obligación de estar al servicio de las auténticas necesidades humanas, equivale a ser un utensilio sin conciencia... Vázquez formula, pues, una llamada a la lucidez del informador.

ESTUDIA Vázquez el papel del hombre en la información, en primer lugar como público y, después, como periodista. Apoyándose en el francés Domenach, expone las constantes de la propaganda diluida en la información del modo siguiente: unicidad del enemigo, agigantamiento de sus errores, orquestación, utilización de los mitos ya creados e impresión de unanimidad. Hasta el propio Walter Lipman, en su libro «Public Opinions», llega a reconocer la poderosa influencia de la información sobre el individuo: «...Con frecuencia, no creemos lo que ven nuestros ojos hasta que lo leemos en la prensa o nos lo cuentan por radios. En un breve capítulo, Vázquez relaciona algunos de los mitos en vigor, entre ellos, el odio racial, y subraya, citando a Pío XII, cómo las «falsas vidas» de algunos personajes —las estrellas cinematográficas principalmente— influyen hasta «en los gestos mínimos de la gente».

Ha dicho Martín Sánchez-Julá: «Podemos exigir que los periodistas sean hombres dignos, pero no podemos pedir que el padre de familia periodista sea héroe todas las noches». Esta opinión encabeza las reflexiones de Vázquez acerca de la función del informador, la cual define como «un trabajo intelectual productivo», poniendo de relieve sus limitaciones: la ordenación jurídica general y la configuración especial que ésta le impone, someténdola a diversos controles.

COMO enfocar una crítica válida del «Informe sobre la información», de Manuel Vázquez? Quien considere el hecho informativo como autónomo y entienda que debe ser estudiado exclusivamente en sí mismo, en el funcionamiento de sus leyes internas, le reprochará lo que, sin duda, calificará de generalización. Pero alguien ha dicho, muy certeramente, que todo análisis que entrafie la utilización del método totalizador no puede admitir una crítica que «a priori» excluya este método. Forzoso es, pues, situarse en el terreno elegido por Vázquez si se pretende comprender su trabajo y, una vez en sus límites, tratar de diagnosticar las debilidades que puede padecer. A mi modo de ver, su planteamiento del fenómeno informativo es certero, porque no prescinde de ninguna de las determinaciones que condicionan el hecho periodístico. De todos modos, hay que reconocer que, tal vez por su brevedad, sus incursiones en algunos de los aspectos del problema le conducen a esquematizaciones apresuradas, que pecan de insuficiencia y que exigirían un desarrollo mayor en amplitud y profundidad. Quizá por esta razón, su análisis adquiere, en ocasiones, un tono de agresividad y apasionamiento que puede injustificar, a los ojos de un lector poco familiarizado con el criterio de Vázquez, la legitimidad de algunas de sus tesis, las cuales resultarían plenamente válidas para todos si razonamientos y exposiciones siguieran un más reposado curso. Pese a ello, «Informe sobre la información» supone uno de los intentos más positivos realizados en su orden entre nosotros.

EDUARDO G. RICO

"una cuestión privada", de Isaac Montero

Estamos ante el primer libro de un escritor: "Una cuestión privada", de Isaac Montero (Colección Volco.—Editorial Aula.—Madrid, 1964), que obtuvo el premio "Sésamo" de novela corta de este año. Esta manera de decir "primer libro de un escritor" puede resultar en algún sentido contradictoria o paradójica. No lo es, sin embargo, cuando ya ese primer libro acredita —como en este caso sucede— unas excelentes dotes literarias. La lectura de "Una cuestión privada" revela al lector, de inmediato, que allí hay un escritor. Está el escritor en esta prosa directa y al mismo tiempo rica en matices y recursos expresivos; está el escritor en estos diálogos escuetos, siempre convincentes; está el escritor en estos personajes, trazados con gran habilidad y a la vez con gran ironía. Pero, sobre todo, está el escritor en el conjunto del relato —breve, pero enjundioso—, en la concepción del tema y en la forma de desarrollarlo.

Lo que principalmente llama la atención de "Una cuestión privada" es su adscripción a una cierta forma expresionista de narrar. Un humor incisivo, que no mueve a la sonrisa, sino a la carcajada o a la indignación, se desprende de estas páginas. Pero no está ese humor en el modo de presentar la situación —la novela es monosituacional—, sino en la situación misma y en su desenlace. Este carácter expresionista del relato da a "Una cuestión privada" su valor más estimable: su originalidad dentro de nuestro actual panorama narrativo.

FERNANDO MOLINERO